

La identificación en la adolescencia

Personajes delincuenciales como modelos identificatorios

Ana María Fabre y Del Rivero

-¿No me oyes? –pregunté en voz baja.

Y su voz me respondió:

-¿Dónde estás?

-Estoy aquí, en tu pueblo. Junto a tu gente. ¿No me ves?

-No, hijo, no te veo.

Su voz parecía abarcarlo todo. Se perdía más allá de la tierra.

-No te veo¹.

A menos que se vea envuelto en dificultades el delincuente solo puede tornarse cada vez más inhibido para amar, y en consecuencia más y más deprimido y despersonalizado, y eventualmente incapaz de sentir en absoluto la realidad de las cosas, excepto la realidad de la violencia.².

Sin dejar de considerar que en México existe poca escucha de lo psicoanalítico en lo concerniente a políticas públicas, y confesando de entrada que me rebasa la tarea que me impongo, intentaré aproximarme al entendimiento de la fascinación que ejercen personajes delincuenciales favorecedores de fenómenos identificatorios en la población púber y adolescente. Me parece que ejercer un trabajo desde la teoría y la práctica psicoanalíticas no debe sustraernos de la problemática social que se juega en muchos de los fenómenos que estudiamos. Pretendo abordar algunos de los problemas que nos

¹ Rulfo, Juan. *Pedro Páramo*. México, DF. Fondo de Cultura Económica, 1955, p.72.

² Winnicott, D.W. *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires. Paidós, 1990, p. 140.

agobian como país, pues finalmente son estos los que permean gran parte del discurso y las actuaciones de nuestros pacientes

Recurriré al psicoanálisis, a la filosofía y a las ciencias sociales.

Los narcotraficantes han devenido figuras emblemáticas, considerados como poseedores de poderes absolutos, capaces de cometer los peores crímenes sin pagar por ellos.

Entre las fantasías omnipotentes propias de la adolescencia, el ser parte de una organización delictiva se ha convertido en una aspiración de muchos de los jóvenes marginales y aun de las clases pudientes, justo porque el poder del jefe de un cartel aparece como un poder absoluto. Por ello, a pesar de saberse proclives a una muerte temprana, en su fantasía, ello quedaría compensado por cuánto esas vidas estarían colmadas de gratificaciones y placeres. Una buena e intensa vida por corta que sea. Dada la miseria y el desempleo imperantes, formar parte del crimen organizado deviene una meta aspiracional, quizá la única pensada como accesible entre la población urbana, de bajos recursos económicos. Esto se ve facilitado por el proceso mismo de la adolescencia, en el cual existe una crisis de identidad, cuya conformación se logrará a través de la adquisición de diferentes identificaciones.

Si en todo tiempo ha existido el sueño de ser ricos y famosos, poderosos e importantes, cuanto más para los jóvenes actuales, acuciados por los fracasos económicos de un país con un creciente endeudamiento, derivado de los efectos de más de 30 años de recurrentes crisis económicas³. Los jóvenes atrapados en la escucha de los fracasos y desencantos de sus padres y generaciones que los anteceden, encuentran en el crimen una opción para romper con las frustraciones familiares y de clase social.

Para hacer historia, recuerdo que en 1986, en un grupo de supervisión de estudiantes de Maestría de la UNAM⁴, una de ellas expresó: "los chicos en la guardería ya no hablan de que quieren ser abogados o doctores, ahora juegan a ser Don Neto o Caro Quintero" (ambos famosos narcotraficantes que fueron capturados y cuyas inmensas riquezas fueron exhibidas ampliamente por los medios de comunicación).

³Un criterio económico que encuentro válido para demostrar las crisis económicas recurrentes será la devaluación del peso frente al dólar. En 1993 se quitaron 3 ceros a la moneda. Sin embargo, a la fecha, 2018, el peso ha sufrido una devaluación del 618%, según los reportes del Banco de México.

⁴ Universidad Nacional Autónoma de México.

Lo que ella contó me inquietó, porque esto correspondía a niños pequeños. Era obvio que reflejaba el sentir de sus padres y familiares. Lo temprano de sus vidas no permitía otra alternativa de comprensión.

Posteriormente, la observación de esta psicóloga se resignificó al escuchar en un noticiero que se dictaba la primera cadena perpetua en el país y que el condenado era un joven de 18 años⁵. Poco tiempo después vino la apabullante noticia del *Ponchis*, un niño que a los 12 años y cuya tutela estaba a cargo de un jefe de un cartel, quien hacía que, bajo el influjo de sustancias psicotrópicas, participara en secuestros, torturas y asesinatos de varias personas. El Ponchis fue detenido a los catorce años de edad⁶.

Posteriormente surgió el caso de Jorge Armando Moreno, un niño zacatecano de solo 13 años, quien fue detenido en un operativo por pertenecer al grupo de los Zetas, y 2 días después fue liberado por no tener la edad mínima requerida (14 años) para ser procesado por el estado. 22 días después de su liberación fue encontrado asesinado⁷.

La situación ha ido en espantoso aumento. Lo atestiguan diversas manifestaciones culturales, unas de denuncia y otras tramposas, amarillistas, aun diría perniciosas. Hay numerosos libros que ilustran esto: *Los Morros del Narco*⁸, *Los sicarios*, o en internet *El blog del narco*; las películas *Sin dejar Huella*, *El Infierno*, *Miss Bala*, y las lesivas y tendenciosas telenovelas como *La reina del sur* y *El señor de los cielos*. El último documental de Everardo González, *La libertad del diablo*, es un escalofriante retrato de lo que pasa en el país.

Lo más grave ha sido la *imposibilidad* de pensar este problema de manera global. Quedamos aislados, sin palabras. Nos enfrentamos con algo del orden del terror ante una situación que nos llevará en una espiral de violencia inexplicable, sin fin... ¿Desde dónde podemos empezar a buscar una explicación a lo que acontece en este México cotidiano? ¿A qué autores, y a qué textos podemos recurrir, desde la veta freudiana? Y desde el ámbito social, ¿cómo explicarnos este fenómeno?

⁵ Alfredo Cruz Guzmán fue sentenciado a cadena perpetua en el Estado de Chihuahua en diciembre de 2010. Acusado de secuestro y posesión de vehículo robado. La redacción (2010, 21 de diciembre). **En Chihuahua, primera sentencia de cadena perpetua**, *Proceso*. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/259546/en-chihuahua-primera-sentencia-de-cadena-perpetua>

⁶ Milenio Digital (2013, 26 de noviembre). “**El Ponchis**” 14 años, 4 homicidios y 3 años preso. *Milenio*. Recuperado de http://www.milenio.com/policia/Ponchis-nino-sicario_0_197380394.html

⁷ La Redacción (2013, 2 de abril). **¿Niño sicario?** *Proceso*. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/337864/nino-sicario-2>

⁸ Libro escrito por Javier Valdés, periodista que fue ejecutado a plena luz del día por un grupo de sicarios a las órdenes de narcos a quienes les molestaban sus publicaciones.

Resultan particularmente esclarecedores los trabajos de Paul Ricoeur, Cornelius Castoriadis y Jean Baudrillard.

Ricoeur, a partir de las ideas de Freud, considera que la cultura se ha desarrollado a expensas de las demandas pulsionales de sus integrantes, con la finalidad de ligar todo el abanico pulsional, incluidas las pulsiones destructivas. Se trata de una ligadura muy frágil que siempre está lista a romperse dejando camino a la transgresión, a la crueldad, a la perversión.

“Al levantar la veda que nos corta el paso a la sexualidad infantil, se alzan grandes y terribles verdades: objetos y fines -tal como nos son conocidos en un estado de cultura- son funciones secundarias de una tendencia mucho más amplia, capaz de cualquier ‘transgresión’ y de cualquier ‘perversión’; un haz frágilmente anudado de pulsiones, entre ellas la crueldad, está siempre presto a desatarse, haciendo de las neurosis el negativo de la perversión; la civilización se edifica a expensas de las pulsiones sexuales, a costa de no usarlas y como reacción contra la amenaza de perversión de que están cargadas”...⁹

Castoriadis preconiza una unión indivisible entre sujeto y cultura:

“La sociedad es creación, y creación de sí misma: autocreación. Es surgimiento de una nueva forma ontológica -un nuevo eidos- y de un nuevo nivel y modo de ser. Es una casi totalidad que se mantiene unida por las instituciones (lenguaje, normas, familia, herramientas, modos de producción, etc.) y por las significaciones que estas encarnan (tótems, tabús, dioses, polis, mercancía, riqueza, patria, etc.). Ambas representan creaciones ontológicas.

...Los casi (o pseudo) elementos de una sociedad son creados por la sociedad misma. Para que existiera Atenas fue necesario que hubiera atenienses y no ‘humanos’ en general. Pero los atenienses fueron creados en y por Atenas. Por eso la sociedad es siempre auto institución, aunque en la casi totalidad de la historia humana, esa auto institución haya quedado oculta tras la propia institución de la sociedad”¹⁰.

⁹ Ricoeur, P. *Freud, una interpretación de la cultura*. México. Siglo XXI, 1970, p. 167.

¹⁰ Castoriadis, C. *Hecho y por hacer*. Buenos Aires. Eudeba, 1998, pp. 314-315.

A partir de la idea de Castoriadis en el sentido de que la sociedad es creada por sí misma, podemos preguntarnos qué mecanismos sociales subyacen en la producción de los fenómenos delincuenciales de la gravedad que estamos experimentando.

No podemos dejar de ponderar la importancia que reviste el papel perverso de los medios de comunicación, verdaderos amos de la estructuración del pensamiento de su audiencia cautiva, de sus mandatos en cuanto a belleza, necesidad de consumo y promoción de valores. Creo que si alguien es fuertemente convincente en lo que preconiza al respecto es Baudrillard.

"El problema fundamental del capitalismo contemporáneo ya no es la contradicción entre la maximización de la ganancia" y 'la racionalización de la producción' (en el nivel empresarial); sino entre una productividad prácticamente ilimitada (a nivel de la tecnoestructura) y la necesidad de comercialización de los productos. Es vital en esta fase para el sistema, el controlar no solamente el aparato de producción, sino también la demanda de consumo; no solamente los precios, sino aquello que será demandado a ese precio. El efecto general es, sea por los medios anteriores o previos al acto mismo de producción (sondeos, estudios de mercado) o ya sea posteriores (publicidad, marketing, condicionamiento), quitarle al comprador -a quien le escapa todo control- el poder de decisión para transferirlo a la empresa, donde puede ser manipulado...".

Como se advierte, Baudrillard realiza una severa crítica al modelo capitalista actual, que enajena al individuo creándole necesidades artificiales, las mismas que lo mantienen en una necesidad consumista inacabable.

"...ingresos, compras de prestigio y sobre-trabajo forman un círculo vicioso y enloquecedor, el círculo infernal del consumo, fundado en la exaltación de necesidades dichas o llamadas 'psicológicas', que se diferencian de las necesidades 'fisiológicas'", en tanto que estas últimas se fundan aparentemente en el 'ingreso discrecional' y la libertad de elección, y convirtiéndose así en discretamente manipulables..."¹¹.

¹¹ Baudrillard, J. *La sociedad de consumo* - Denoël – 1970, p. 72. Recuperado de: <https://ganexa.edu.pa/wp-content/uploads/2014/11/ARTGBaudrillardJeanLaSociedadDeConsumoSusMitosSusEstructuras.pdf> (consultado el 09/05/2018).

La teoría de la identificación en Freud y el psicoanálisis

Tal vez el yo, mediante la introyección, como en la melancolía, suerte de regresión al mecanismo de la fase oral, facilite o posibilite la resignación del objeto.

“Quizás esta identificación sea en general la condición bajo la cual el ello resigna sus objetos. Comoquiera que fuese, es este un proceso muy frecuente, sobre todo en fases tempranas del desarrollo, y puede dar lugar a esta concepción: el carácter del yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de estas elecciones de objeto”¹².

Como señala Adela Costas:

- “...Tenemos el yo como un precipitado de identificaciones, residuo de las relaciones del yo con sus objetos, en ese juego interminable de ida y vuelta entre el otro y yo, yo y el otro. Los rasgos del yo son marcas constituyentes de la presencia del semejante. El yo se apropia de los rasgos de sus objetos amados u odiados. Es así que encontramos en el yo la historia de sus relaciones con esos otros representativos a lo largo de su vida”¹³.

La identificación se torna un eje fundamental alrededor del cual se articulan el narcisismo y los ideales del sujeto. En *Introducción del narcisismo* aparece el término “ideal del yo” para designar una formación intrapsíquica relativamente autónoma que sirve de referencia al yo para apreciar sus realizaciones y logros. Se funda en la convergencia del narcisismo y de las identificaciones con los padres, con sus sustitutos y con los ideales colectivos. Como instancia diferenciada, el ideal del yo constituye un modelo al que el sujeto intenta adecuarse. Recurro a esta aproximación puesto que corresponde a un avance importante en lo concerniente a la identificación a un ideal más dentro del orden de lo imaginario, por un lado, y por el otro, a la asunción de valores a los cuales el sujeto tenderá a adaptarse, so pena de ser perseguido por las consignas del superyó.

¹² Freud, S. *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos Aires. Amorrortu, 1976 [1921].

¹³ Costas, A. *Ecos de Narciso: Cuentos y teorías*. Buenos Aires. Letra Viva, 2016, p. 53.

Los padres ofrecen los primeros modelos identificatorios que existen en la historia del sujeto. De hecho, mucho antes del amor de objeto, existió la identificación. El tema de la identificación sigue siendo crucial para el psicoanálisis, no en vano Freud volvió una y otra vez al tema. En *Psicología de las masas y análisis del yo* vierte nuevas reflexiones con las que pretende ahondar sobre la identificación misma.

“El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El varoncito manifiesta un particular interés hacia su padre; querría crecer y ser como él, hacer sus veces en todos los terrenos. Digamos, simplemente: toma al padre como su ideal. Esta conducta nada tiene que ver con una actitud pasiva o femenina hacia el padre (y hacia el varón en general); al contrario, es masculina por excelencia. Se concilia muy bien con el complejo de Edipo, al que contribuye a preparar”¹⁴.

De lo anterior se desprende cuánto la identificación será un elemento constitutivo del psiquismo que permite transmitir los valores sociales de una generación a otra. Con ella, el padre moviliza el deseo del hijo, en su anhelo de crecer y parecersele.

Podemos decir que el sujeto trae inscritos los imperativos culturales a los que habrá de ceñirse para no caer en falta y verse alejado de los ideales, tanto aquellos de carácter personal como los colectivos. Estos últimos revisten peculiar importancia tratándose de la adolescencia, pues el papel del grupo y los pares influirán en la formación del sujeto. Los camaradas ofrecen modelos de identificación, brindan soporte y validación a estas nuevas adquisiciones psíquicas. Sujeto y grupo se relacionan tejiendo intercambios mutuos: la sociedad genera sus propios individuos así como los individuos generan a su correspondiente sociedad. Recordemos en este sentido el pensamiento de Freud, para quien la comprensión del individuo no puede desligarse de los vínculos que establece con su grupo:

- “La relación del individuo con sus padres y hermanos, con su objeto de amor, con su maestro y con su médico, vale decir, todos los vínculos que han sido hasta ahora indagados preferentemente por el psicoanálisis, tienen derecho a reclamar que se los considere fenómenos sociales. Así, entran en oposición con ciertos otros procesos, que

¹⁴ Freud, S. *Psicología de las masas y análisis del yo.*, Buenos Aires. Amorrortu, 1976 [1921], p. 99.

hemos llamado narcisistas, en los cuales la satisfacción pulsional se sustrae del influjo de otras personas o renuncia a estas. Por lo tanto, la oposición entre actos anímicos sociales y narcisistas -autistas, diría quizá Bleuler [1912]- cae íntegramente dentro del campo de la psicología individual y no habilita a divorciar esta última de una psicología social o de las masas"¹⁵.

En lo concerniente a los padres, un fenómeno doloroso de México, es la ausencia del padre¹⁶. No es casual la novela *Pedro Páramo* de Rulfo¹⁷, que tan profundamente ilustra este aspecto.

En estos planteamientos de Freud, en los de Bion sobre las experiencias de grupo y en lo que plantea Lacan: "Por el simple efecto del lenguaje se precipita el lazo social".

Y vuelvo a apoyarme en el propio Lacan, cuando puntualiza en su Seminario sobre *Los escritos técnicos de Freud*, cuando trabaja la *Introducción del Narcisismo*, haciendo la distinción entre yo ideal e ideal del yo: "Uno está en el plano de lo imaginario, el otro en el plano de lo simbólico, ya que la exigencia del *Ich Ideal* encuentra su lugar en el conjunto de las exigencias de la ley"¹⁸.

Winnicott: Deprivación y delincuencia

A pesar de los aportes de Aichhorn y de Lagache en lo concerniente a las conductas delincuenciales, es innegable que es a D.W. Winnicott a quien debemos las más profundas explicaciones psicoanalíticas sobre las determinantes psicológicas que conllevan al acto criminal.

Winnicott analiza cómo el niño que cuenta con un padre y una madre comprometidos en su crianza, vive en un hogar en el que se le genera confianza. Saben que el niño irá desarrollando capacidad para destruir, asechar y apoderarse de aquello que le importa.

Lo que suele llevar a las personas a la cárcel o al manicomio está presente de

¹⁵ Freud, S. *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos Aires. Amorrortu, 1976 [1921], p. 67.

¹⁶ En México es un fenómeno sumamente común; ya según el Censo de Población y Vivienda 2010, en México el padre está ausente en 4 de cada 10 hogares y en total en 11.4 millones de hogares falta el padre. http://www.milenio.com/tendencias/dia_del_padre-padre_ausente-estadisticas-inegi-censo_2010-milenio-noticias_0_976102673.html

¹⁷ Rulfo, J. *Pedro Páramo*., México, Espasa Calpe, 1955.

¹⁸ Lacan, J. *El seminario libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires. Paidós, 1981, p. 204.

manera normal durante la infancia; su presencia se constata en la relación del niño con su propio hogar. Quisiera destacar que tanto en las clases más desfavorecidas económicamente, lo niños y adolescentes no cuentan, en la mayoría de los casos, con un **hogar** propiamente dicho.

Luis Buñuel, en su extraordinaria película *Los olvidados*, da cuenta de las víctimas del desamor, el abandono, la violencia y el odio. Abandonados también por el estado, que no en balde intentó impedir el conocimiento de este conmovedor film.

Igual en las clases altas, los chicos suelen ser víctimas de abandono y viven rodeados de nanas, choferes y hasta de guardaespaldas, pero tienen poco contacto con sus padres.

En lo concerniente al estado, poco se ha ocupado de los jóvenes. En la actualidad, el número de estos, desaparecidos, va en aumento. Pueden ser reclutados por los grupos delincuenciales para engrosar sus filas o para la trata en el caso de los niños y las mujeres jóvenes. Aparecen cadáveres o desaparecen cuerpos.

“La evocación de los ritos antiguos puede ilustrar el carácter universal de representaciones simbólicas que pueden encontrarse en los sueños y que tienden a mostrar la predominancia de una calidad del aparato psíquico: la capacidad de transformación de deseos y de representaciones, la que se da a través de los tiempos y las culturas. Para el sujeto como para el grupo, la teoría psicoanalítica sostiene un aspecto vertiginoso, propio del ser humano, destinado y fundado sobre la transversalidad cultural de los procesos psíquicos primarios y de las fantasías inconscientes subyacentes. Este conjunto reviste las novelas familiares modeladas por el medio ambiente cultural e histórico. Son representaciones socio-culturales que se constituyen en una sobreimpresión de los procesos primarios (Pigott, 1993).

Uno de los efectos potenciales de la cultura consiste en despertar los complejos infantiles, que hacen evidentes las intenciones hostiles en el vínculo padre e hijo. Toda producción cultural pone nuevamente en circulación los fantasmas primitivos. Sigmund Freud consideró el cuento como lo que sigue a un sueño y su resto. El cuento se presenta a nosotros bajo la forma de un material asimilable a un recuerdo pantalla/encubridor, que permite acceder a las fantasías arcaicas.

El cuento propone un viaje donde el niño descubre las “cosas escondidas de su libido” (Freud, 1912, p. 54) veladas por las transformaciones de sus contenidos. Este origen libidinal del cuento va a encontrarse con el carácter ominoso advertido por Freud (1919b) en ciertos relatos, el solo desplazamiento sobre los personajes ficticios no es suficiente para mantener el filtro de la censura, por lo tanto existe un debate entre la imagen

solicitada por el cuento y la realidad psíquica que esta imagen va a tocar, enlazada con el adulto y el narrador/seductor.

Así como el sueño no tiene otro sentido que el ser construido porque está dirigido (a representar algo) (Kaës, 2002), el cuento no se elabora para ser contado; la articulación entre el sueño y los cuentos se inscriben en la asociación entre el adormecimiento del niño y el relato del sueño. Este vínculo subraya igualmente cómo el mito se incluye en los cuentos. Es un material colectivo equivalente al que el individuo produce en el sueño (Rank, Sachs, 1980). Si el cuento es una forma de mito, entonces, contiene elementos típicos que pueden recibir las interpretaciones tanto diversas como complementarias, y si el sueño es el que capta un mito, el cuento aparece como un material a soñar, que engancha a la vez con contenidos inmemoriales y preocupaciones personales que preceden al adormecimiento y sus rasgos diurnos¹⁹.

En México existe el mito de *la llorona*, personaje que es precedido en el universo prehispánico por la diosa Cihuacóatl la que aparece lamentándose²⁰, y que según la leyenda sería la primera de todas las madres que murió al dar a luz. Es una madre que grita y llora porque sus hijos están desaparecidos o están muertos. Lo más dramático de este mito, que reaparece en la época de la colonia sería que ella misma habría sacrificado a sus hijos. La llorona que grita ¡AY MIS HIJOS! En este momento donde en México hay tantos hijos desaparecidos y gran número de madres buscándoles vivos o muertos, no queda más que preguntarnos si este cuento/mito no subyace en el inconsciente de todos nosotros y nos acompaña en ese lamento sin sentido, doloroso e inútil: ¡AY MIS HIJOS!

Vuelvo a Winnicott:

¹⁹ Houssier, F. *Meutres dans la famille*. Paris. Dunond, 2013, pp. 12-13.

²⁰ Cihuacóatl, “mujer serpiente”, también conocida como Tonantzin, nuestra madre. Diosa madre mexicana. Sahagún dice que esta diosa daba cosas adversas como pobreza, abatimientos, trabajos. Se habla de ella como una deidad guerrera que dio la victoria a los mexicanos sobre sus enemigos. A veces se la veía en la noche vestida como gran señora aullando, y a veces se aparecía en el mercado cargando una cuna, la que dejaba abandonada y cuando se asomaban a ver lo que había dentro se encontraban con un cuchillo de obsidiana*, lo que quería decir que la diosa tenía hambre y necesitaba que le ofrecieran un sacrificio. González, Y. *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*. México. Ediciones Larousse, 1991.

* El cuchillo de obsidiana era utilizado en los sacrificios humanos para extraer el corazón de los sacrificados.

Las primeras etapas del desarrollo emocional están llenas de conflictos y existe una amenaza constante de desintegración. En esta etapa la personalidad dista de estar del todo integrada; amor y

destruibilidad están desligados y el niño no ha aprendido a tolerar sus exigencias pulsionales. Puede llegar a hacerlo únicamente cuando su entorno es estable y cálido, necesita vivir rodeado de amor, tolerancia y fortaleza para que no experimente un temor desorganizador frente a sus propias fantasías y afectos, y de este modo pueda progresar en su desarrollo emocional. La carencia del así llamado "vínculo parental" tiene brutales repercusiones en el psiquismo infantil. Insisto en la carencia de un hogar, de unos padres que se ocupen adecuadamente de estos niños. Los hogares o las familias también se han visto destruidos por la presencia del narco, que llega y toma poblados, asesinando a los padres y dejando a los hijos en la orfandad. Al grado de que en algunos estados de la República aparecen niños caminando abandonados a su suerte.

Para abundar en el efecto patógeno de lo que estamos viviendo hoy en día recordaré que Winnicott cuestionó la creencia, tan en boga -aún hoy-, de que el chico puede experimentar su libertad al no verse constreñido por las normas familiares. Expresó que su experiencia era contraria a dicha opinión, pues el chico que no posee un marco que brinde estructura a su vida, tampoco puede experimentar la libertad, ya que se cierne sobre él un monto intolerable de angustia causado por la incertidumbre. Si a pesar de dicha angustia prevalece un poco de esperanza, el niño intentará hallar un marco fuera de su hogar, lo que lamentablemente es una situación cada vez más infrecuente en la actualidad. No en vano se habla ya -a nivel internacional- del impacto de la violencia que el infante escucha de la pareja parental y del entorno.

En la reunión sostenida en 2016 en Rouen de AIDOB²¹ (MON TI ' LOUP) se destacaba la importancia de unir esfuerzos para sustraer, de la violencia, a los niños desde recién nacidos hasta los cuatro años de edad. Se estableció cómo esta ha ido cobrando cada vez más importancia en la sociedad. Cuestionándose procesos tales como la maternidad y la paternidad, la parentalidad, lo intercultural, y las recomposiciones familiares. Otro objetivo a considerar era determinar el tipo de violencia: pasajes al acto, carencias (negligencia) en materia de cuidados. Y la menos evidente, la psíquica, la que pone en cuestión el narcisismo del genitor, el que ayudará a construir o no a un niño.

²¹ Asociación AIDOB (Asociación Internacional para el desarrollo de la observación del bebé según E. Bick). El grupo de Rouen, utiliza el nombre *Mi pequeño lobo*.

Winnicott, sin maniqueísmos ni soluciones simplistas, nos confronta con nuestras fallas como progenitores, familia, grupo social en lo concerniente a la incapacidad que generamos en estos pequeños que van a manifestar conductas antisociales tan intensas.

Dentro de la moral social que padecemos, está la clase política que hace ostentación de grandes fortunas provenientes en la mayoría de los casos del erario público. A ellos se suman los dirigentes sindicales que hacen alarde también de grandes fortunas y dispendios escandalosos. Ambos gozan además de una gran impunidad. Y quienes, en no pocas ocasiones, han sido acusados de tener alianzas o ser parte del propio crimen organizado.

Cuando el niño antisocial roba busca una madre buena -no olvidemos que, para Winnicott, la madre misma es un producto de la creación del propio niño, derivada de su capacidad creativa primaria. La transgresión también convoca al padre, quien debería ser el encargado de proteger a su madre de los ataques que el hijo dirige hacia ella, los cuales tienen su origen en el amor primitivo.

Cuando la privación aumenta, esta búsqueda se vuelve más y más desesperada.

El padre anhelado es estricto y fuerte en primer lugar, pero no exento de cariño. Cuando la figura paterna muestra dichos atributos permite que el niño recupere sus impulsos primitivos amorosos, así como su agresión, su culpa y el concomitante deseo de reparación. En caso contrario, el delincuente solo puede tornarse más inhibido para amar y con una depresión agudizada. Lo anterior puede llevar a un proceso de despersonalización que eventualmente lo torna incapaz de experimentar en absoluto la realidad de las cosas, excepto la realidad de la violencia, que es lo que suponemos que acontece con los niños sicarios.

Un niño antisocial aparentemente mejora cuando se encuentra bajo un mando firme, pero en el momento en que se le otorga libertad, experimenta una terrible amenaza de locura. Vuelve nuevamente a atacar a la sociedad, sin comprender por qué lo hace, en un intento por restablecer un control exterior a sí. Sin embargo, en algunos casos, la experiencia nos dice que todavía queda esperanza en el niño por encontrar el marco familiar destruido. Cuando la realidad permite que lo obtenga, quizá logre ir tolerando mayores dosis de libertad.

La idea de que estos niños con conductas antisociales mejorarían de encontrarse sometidos a una férrea disciplina y la creencia de que "allí aprenderán a comportarse adecuadamente", lejos de sostenerse aparece como que los niños, púberes o adolescentes, se verán envueltos en líos aún mayores después de estas experiencias de quedar confinados o sometidos a un severo control externo. Para Winnicott, estas

acciones serían explicables como una manera de buscar que se restablezca para ellos un control exterior. En todo este tipo de escuelas militarizadas, internados religiosos o no, o aun en los llamados *Anexos*²², no se construye un bagaje interno que permita al niño o al joven convencerse de que él por sí mismo puede controlar o manejar sus fuerzas impulsivas sin ser arrastrado por ellas.

La desintegración del vínculo familiar, la incapacidad de proporcionarles un hogar a los hijos, puede ilustrarse con esta viñeta:

Es el caso de una nena, en proceso de adopción, cuyo abuelo paterno fue un niño con problemas escolares, un púber "difícil", cuyos padres golpeaban con gran saña al grado de que los hermanos intervenían para quitárselos pues lo molían a golpes. Alrededor de los 16 años empezó a beber de manera incontrolada y no en pocas ocasiones fue dejado en su casa en calidad de bulto, totalmente inconsciente y en muy malas condiciones. Este abuelo, en su vida de adulto temprano se relacionó con una mujer que ya era madre de otros tres hijos. Procreó, con ella, dos hijos más a los que luego abandonó. El padre de la nena, por la que se consulta, tenía, en ese momento, 5 años de edad. La madre de este niño, al verse abandonada y con la carga económica que implicaba criar a esos cinco hijos, decidió irse a trabajar "de ilegal" y el niño en cuestión volvió a ser abandonado, ahora por su madre.

Alrededor de los 13 años suplicó a la familia materna que lo ayudaran a cruzar la frontera, tal como lo había hecho su madre. Pero esta trabajaba largas jornadas para poder mantenerse y también enviar dinero para sus hijos. Se sintió más solo aún y lleno de rabia y desesperanza, empezó a relacionarse con las drogas y las bandas delincuenciales. Así, cayó en prisión, y al salir reincidió dos veces más en ese tipo de actividades, con el resultado de ser deportado a México. Alrededor de los 18 años, procreó a un hijo a quien dejó allá a la deriva económica y emocionalmente.

A su regreso, vivió una vida de miseria y drogadicción. A los 24 años, sin estudios y adicto a las drogas, conoce a la madre de A, quien tenía en ese momento 14 años. Esta jovencita había sido criada por su abuela, porque su madre la dejó en el pueblo con ella. Sin embargo, consideró que era edad para tenerla cerca y -pienso yo- para que la ayudara a trabajar. Con todo el coraje acumulado durante sus primeros años, la llevó a

²²En México, son centros de internamiento, asociados a los grupos de AA (Alcohólicos Anónimos). Son lugares de reclusión para jóvenes, y no tan jóvenes, adictos los cuales son reclusos por sus familiares, en donde son objeto de muchos maltratos, humillaciones e incluso violencia física. Aquí no hay un psiquiatra, un psicólogo, ni ninguna persona con mayor preparación, están en manos de los así llamados padrinos, que deciden que castigos y como debe tratarse a las personas detenidas en estos "Anexos".

rebelarse contra su madre y a relacionarse con él, a empezar a consumir droga y finalmente, queda embarazada. Recurrían básicamente a inhalantes, por ser los más económicos y fáciles de conseguir. Pienso en la violencia -hacia el feto- en el embarazo de una adolescente que consume droga:

"M²³ refiere que cuando los padres de A -de dos años de edad- discutían, había gritos y golpes; en una de esas ocasiones la madre de la niña, aventada por el padre, cayó sobre A. También contará que la nena era golpeada con la hebilla del cinturón cuando el padre se enfurecía; el motivo generalmente era porque la pequeña no se comportaba como él hubiera querido -más la droga, pienso yo-. Encontramos así una transmisión transgeneracional de la violencia en la familia, por abandono, negligencia, maltrato, presencia de peleas, insultos y golpes"²⁴.

Así como en este caso puede rastrearse la violencia transgeneracional y el triste destino de los hijos nacidos de este tipo de relaciones, existe suficiente evidencia también de que las historias de vida de muchos de los chicos corrompidos por el narco provienen de historias similares.

Muchos de los chicos en situación de calle vienen de sufrir un mal maternaje, de ser abandonados por uno o por ambos padres, provienen de hogares en los que campean el maltrato, la miseria, la negligencia, el abuso, donde el sexual no es el menos común. Huyen de sus hogares, llegan a las grandes ciudades. UNICEF había documentado cómo, en México, estos chicos se asentaban en el Centro Histórico cerca de Garibaldi, y cómo recurrían a las drogas y al alcohol también para paliar su situación de desamparo y nostalgia por esos mismos hogares de los que habían huido, armando comunidades que al menos parcialmente los resarcían de estas pérdidas.

Para Winnicott, la adolescencia es un momento determinante del psiquismo y del lugar que el sujeto asumirá en la vida familiar y social, por lo que si el sujeto tiene en su haber antecedentes severos de privación se dificultará la constitución de un *self*

²³ Tía abuela de la nena, quien hizo todo el relato de la historia familiar y trajo a la niña a consulta por los temores nocturnos y otros síntomas asociados al proceso de adopción. Trabajé con la pareja adoptante y con A, la nena de 2 años. No incluyo el material clínico de las sesiones con la pequeña, porque creo que no corresponden a este trabajo.

²⁴ Fabre, A. (2017). *Efectos psíquicos de lo traumático temprano en la parentalidad adolescente y las repercusiones en el bebé nacido. La necesidad de la intervención temprana.* "Lo transgeneracional en el embarazo adolescente y la drogadicción", p. 7. México. Grupo Teseo. Congreso Internacional sobre la observación de bebés con el método de Esther Bick y sus aplicaciones. La observación del bebé en el siglo XXI.

capaz de encarar los cambios inherentes a la adolescencia misma; dichas carencias se magnificarán y adquirirán una nueva fuerza y peligrosidad puesto que se sumarán a nuevas capacidades físicas y psicológicas. [...] *existe el manejo de la agresión provocada por el miedo, la versión dramatizada de un mundo interior demasiado terrible*, nos dirá Winnicott en su paradigmático texto *Deprivación y delincuencia*²⁵.

“Siempre surge el mismo interrogante: esta organización de la personalidad, ¿cómo hará frente a la nueva capacidad instintiva? ¿Cómo se modificarán los cambios propios de la pubertad para amoldarlos a la pauta de personalidad de cada adolescente? Es más: ¿cómo abordará cada uno algo tan novedoso como el poder de destruir y aun matar, poder que no se mezclaba con su sentimientos de odio cuando era un pequeñuelo que daba sus primeros pasos?”²⁶

Pareciera ser que los grupos que se han dividido el territorio nacional supieran esto, pues captan a los púberes para iniciarlos en todo tipo de drogadicciones y actividades criminales.

Enunciados familiares

A partir del pensamiento de Aulagnier podemos reflexionar sobre el influjo del ambiente familiar en la constitución psíquica del sujeto, en particular el influjo del discurso materno, que a su vez está permeado por el entorno en el que se encuentra.

“Todo sujeto llega a tomar un lugar en un mito familiar, cuya importancia se demuestra, de ser necesario, por el lugar que él tendrá en el fantasma fundamental, y que le asigna, en la tragicomedia de su vida, un papel que determina con anterioridad las réplicas de los partenaires. Ahora bien, son esas ‘réplicas del Otro’, ese discurso que comienza por dirigirse no a él sino al personaje que encarna en la escena familiar, las que habrán de constituirlo como sujeto. Esta es la primera ambigüedad fundamental que el discurso impone al hombre: él lleva un nombre elegido en función de ese lugar al que se encadena su subjetividad (hablo aquí del nombre con el cual se lo llama y no del nombre legal; al nombrarlo, lo que se designa es esto que es proyectado sobre él en

²⁵Ibíd, p. 111.

²⁶ Ibíd, p. 171.

tanto que heredero significativo; es por este rodeo que se le asigna su primer lugar en el plano relacional), pero al mismo tiempo el discurso, en este inicio enajenante por definición, ese 'malentendido' inicial y original, es lo que da testimonio de la inserción de quien es el lugar de la palabra en una cadena significativa, condición previa a toda posibilidad del sujeto de poder insertarse en ella a fin de reconocerse como otra cosa que un simple accidente biológico".²⁷.

La madre transmite al hijo patrones identificatorios de belleza, modos de ser, manejo de su temperamento y la idea de quién es él en lo concerniente a bondad, maldad, pero también valores de clase social. En *El caso Dominique* de Françoise Dolto se pudo advertir que, a pesar de los esfuerzos de la propia Dolto, por proporcionarle un espacio donde hacer cerámica y lograr una cierta independencia de su madre, esta no permitió que Dominique se separara de ella.

En México, el lugar de la madre, está asociado a devociones y veneración tipo Virgen de Guadalupe, que contrasta con la violencia hacia la mujer y el número de feminicidios en ascenso. En una peligrosa dualidad virgen/puta, vida/muerte la *Santa Muerte*, mientras que el padre suele ser una figura ausente. Pero es fundamentalmente la madre quien educa y transmite los valores a sus hijos y enseña patrones de sumisión a las hijas mujeres y de violencia y dominio a los hijos. En un discurso de doble moral, proveniente a su vez, de una falta de ley o su lugar equívoco. Con alarmantes niveles de alcoholismo y consumo de diferentes tipos de drogas

El grupo como proveedor de identificaciones

Avanzamos, entonces, hacia la línea de las identificaciones grupales y aquí resulta necesario recurrir a los trabajos de Anzieu y Kaës. Los grupos cumplen la función de brindar identificaciones necesarias para la organización psíquica del sujeto. En los adolescentes que se suman a los grupos criminales existen necesidades materiales y de prestigio, pero, además, una necesidad psíquica de organización, que solo en grupo puede ser encontrada:

²⁷ Aulagnier, P. *Un intérprete en busca de sentido*. México. Siglo XXI, 1986, p. 284.

“La ‘grupología’ psíquica que proponemos hay que buscarla por el lado de la imagen del cuerpo, de la fantasmática originaria, de los complejos familiares, de las redes identificatorias y de la imagen subjetiva del aparato psíquico. La Gestalt psíquica del grupo codetermina, sin duda, con el anclaje social de su representación, la incisividad que posee como figuración y fuerza de relaciones entre objetos organizados dentro de un conjunto significativo”²⁸.

Todo grupo cuenta con organizadores sociales, los cuales funcionan como un código cultural propio de una sociedad; aseguran y regulan los intercambios sociales e interpersonales. Resultan de suma importancia en el tema que nos ocupa, pues estos organizadores de índole social cumplen funciones reguladoras psíquicas, como responsables de proporcionar modelos identificatorios capaces de orientar determinada codificación social de aquellas representaciones psíquicas intrasubjetivas e inconscientes, a través de mecanismos de proyección e introyección.

Las representaciones sociales del grupo funcionan como objetos que poseen propiedades análogas a las del objeto transicional descrito por Winnicott, o sea, un objeto creado define un espacio de comunicación, mediación y creatividad.

“La hipótesis del inconsciente: en el seno de los grupos operan procesos inconscientes. Son de diferentes niveles, regidos por la naturaleza de las identificaciones, de los mecanismos de defensa, de los conflictos psicosexuales. En parte son edípicos y se organizan en torno de la ambivalencia hacia la figura del jefe; pero también son preedípicos y pregenitales y movilizan fantasías, identificaciones, mecanismos de defensa y relaciones de objeto parciales, especialmente las que corresponden a la organización oral de la libido. Las tensiones conflictivas oscilan entre estos tres polos de la organización estructural del aparato psíquico: neurótica, narcisista, psicótica”²⁹.

Crisis de identidad y salvaguarda del narcisismo y de los objetos internos

El grupo convoca fantasías muy arcaicas, fantasías que fueron ampliamente descritas por Melanie Klein, en particular aquellas relacionadas con las fases sádico-oral y sádico-

²⁸Kaës, R. *El aparato psíquico grupal*. Barcelona. Gedisa, 1976, p. 379.

²⁹ Kaes, R. *El grupo y el sujeto del grupo*. Buenos Aires. Amorrortu, 1993, p. 90.

anal. La primera fase está relacionada con el deseo de incorporar al objeto mediante su devoración; comerlo, masticarlo, devorarlo. La segunda tiene que ver con el deseo de controlar omnipotentemente al objeto, someterlo, humillarlo y ensuciarlo con excrecencias. Esto se relaciona con la saña, la violencia, el nivel de crueldad con el cual los criminales destruyen a sus víctimas.

Cada criminal es el resultado de la interacción de factores intra e interpsíquicos. Los elementos familiares y sociales, como la exclusión, la violencia, el hambre, son determinantes en la aparición de este fenómeno. Sin embargo, es importante también reflexionar en los elementos personales, o mejor dicho, individuales que llevan a cada persona a elegir un tipo de vida. Tenemos que investigar las razones por las cuales un sujeto se hace criminal.

Para poder tratar el tema de la criminalidad en tanto fenómeno social y clínico es necesario considerar al sujeto como una parte activa, quien decidió en determinado momento, más o menos consciente, inclinarse hacia los actos criminales.

De acuerdo con Donald Meltzer, existe en todo adolescente la necesidad de contar con un grupo con el cual identificarse, cuando la familia ya no cubre las demandas del púber por modelos este puede buscarlo en los grupos criminales:

“Lo importante de la crisis de identidad y en la aguda pérdida de la identidad familiar que el joven experimenta en el momento de la pubertad, radica en la elección interna de la idea de que los padres tengan algún otro lugar, en cuanto que de tal elección surge la posibilidad de identificarse con la comunidad de los presentes, la decisión de aceptar temporariamente la identidad de ser un simple adolescente en la comunidad de los mismos, o bien ser un individuo aislado que se ha hecho solo en una misión única en el mundo, una misión grandiosa, representa una decisión crucial para el joven”³⁰.

Siguiendo a Meltzer, la familia misma puede instigar las conductas criminales³¹. Cuando una o ambas figuras parentales detentan rasgos psicóticos o perversos, con marcadas tendencias criminales, se genera una caricatura hostil de la vida familiar que Meltzer denominó *familia invertida*, justamente porque se rige por valores invertidos. Sus miembros rara vez se capacitan por lo que tienen frecuentes problemas económicos, con una tendencia a depender de actividades ilegales. Se relacionan con sus vecinos de modo

³⁰Meltzer, D. *Adolescentes*. Buenos Aires. Spatia, 1989, p. 34.

³¹ Meltzer, D. *Familia y comunidad*. Buenos Aires. Spatia, 1990.

agresivo y predatorio, o bien, hacen alianzas colusivas con familias de características similares. Se orienta a actividades lucrativas ilegales como la venta de drogas, la prostitución, el juego, *piqueras*, contrabando, mercancía de segunda mano, etc. Tiene relaciones con policías corruptos y con frecuencia recluta nuevos miembros que le son útiles en sus actividades. El juego, la bebida, la promiscuidad, el consumo de drogas, las perversiones sexuales, el incesto y la agresión son parte cotidiana del ambiente familiar.

El grupo criminal ofrece en apariencia un respaldo para soportar la crisis de identidad personal y familiar. Las conductas violentas, la búsqueda del peligro o riesgo, también conllevan la búsqueda de un límite a la presencia invasiva de los objetos perseguidores internos. Arrancones, prácticas sexuales riesgosas, maternidad temprana, incursiones en barrios peligrosos, etc., son conductas de autodestrucción, de masoquismo erógeno, testimonio de la conservación de un vínculo objetal, que da lugar a un negativismo que domina el rechazo odioso del objeto con comportamientos cada vez más violentos, mecánicos y estereotipados.

Philippe Jeammet opina que las conductas peligrosas y violentas actúan como defensa contra la invasión de objetos malos, que rompen el frágil equilibrio narcisista que tienen estos adolescentes.

“Los adolescentes que no encuentran que oponer a la idea de ‘Yo no he pedido nacer’, -reflejo de su sentimiento de impotencia frente a la pareja parental- y al deseo que supone esta afirmación en espejo, ‘yo puedo elegir morir’, es, en efecto, la única decisión que le permite volverse su propio genitor y el creador de un destino que no debe nada a ninguno que no sea él mismo³²”.

La violencia actuada se vuelve entonces la única defensa posible para restaurar una identidad amenazada y para restablecer fronteras y diferencias necesarias para el mantenimiento de una cohesión interna. Debe ser comprendida y eventualmente interpretada en términos de identidad, de salvaguardia del narcisismo y no solo en términos pulsionales de tensión y descarga.

³² Jeammet, P. *Lo que se pone en juego. Psicoanálisis con niños y adolescentes*. Año 1992, No. 2. Buenos Aires,

La metáfora ordálica

No podemos ignorar que muchos de estos chicos inmersos en los grupos criminales son consumidores de drogas e igualmente sujetos que realizan conductas de riesgo e insensatas, de practicar actividades que los ponen en riesgo de muerte. La ordalía era una prueba ritual usada en la antigüedad para establecer la certeza de un linaje, prueba que implicaba un suplicio físico. En el marco del psicoanálisis, la noción de conductas ordálicas describe el comportamiento que al rondar la muerte dota al sujeto de una cara sensación de existencia.

“Puede sin embargo esbozarse un modelo de las adicciones en el sentido amplio y hasta de subjetivación; por el otro, la conducta ordálica, postrera búsqueda de sentido al rondar el riesgo de la muerte, tal como la transgresión puede ser búsqueda de los límites”³³.

La problemática de la dependencia debe ser entendida según sus vínculos con un objeto cuyo estatuto de interioridad o de exterioridad requiere continuamente una redefinición. Un caso clínico de algún adolescente toxicómano permite ilustrar la dependencia del yo a una instancia del superyó exteriorizada; omnipotente y destructora; desligada de su aspecto protector del narcisismo. El uso de drogas permite, entonces, eludir el conflicto entre instancias psíquicas, conciliar ideales contradictorios de dichas instancias: el acceso a una posición omnipotente y la satisfacción de la exigencia punitiva. Solo de esta manera podemos realizar un abordaje complejo del tema. La intolerancia a la frustración, típica en las problemáticas adictivas parece estar cercanamente vinculada con la intolerancia al duelo, lo que implica la evitación del dolor y por ende la negación de la memoria y el transcurrir entre generaciones. La evitación del dolor del duelo se relaciona con la dificultad para conducir procesos de mentalización, por lo tanto la conducta adictiva no se ajusta al modelo clásico psicoanalítico del síntoma, siguiendo la formación de un compromiso. En lugar de eso estamos ante situaciones de ausencia, de vacío.

“El encapsulamiento en el ‘presente’ (y probablemente el objeto-droga represente un presente compulsivo y repetitivo fuera de la linealidad de la historia colectiva e individual) hipercondensa el narcisismo inexplorable de secretos familiares, el vacío de

³³Berot, E. *Dépendance à la drogue et dépendance du moi à l'instance surmoïque*. Adolescence, Año 15, No. 2. Paris, 1997.

una actividad mental siempre insuficiente y la inmediatez de una experiencia que se presenta inconcebible de otra manera³⁴”.

Nuevas exploraciones psicoanalíticas son necesarias para encarar el contexto cotidiano que ahora enfrentamos. A nivel estatal, poco se recurre a intervenciones realizadas desde el psicoanálisis.

La población marginal no llega a los consultorios; existen algunos proyectos que proporcionan información sobre las condiciones de vida en las clases sociales más desfavorecidas. Mientras que los pacientes que consultan -pertenecientes a las clases medias o de la burguesía- traen consigo problemáticas relacionadas con el vacío, con el borde, con las llamadas neosexualidades, la violencia en todas sus formas, las adicciones, la perversión. Problemáticas pertenecientes en mayor o menor medida al campo del narcisismo. A partir de los autores que hemos mencionado nos acercamos al problema actual de los jóvenes y su incorporación a los grupos criminales. Pocos temas dejan tan en claro el modo en que sujeto y sociedad se funden en un continuo que necesitamos comprender mejor.

El narco ha permeado todas las estructuras del país. Cada vez es más evidente que este no es un problema que atañe solo a las clases más desfavorecidas. En el consultorio, los niños de 8 y 9 años, hablan con admiración del *narcopoder*. Hablan de sus propiedades, de sus carros, hasta de las hermosas mujeres que los acompañan. Ante mi asombro, llegan a afirmar que querrían ser como *el Chapo*, u otros delincuentes famosos.

En los pacientes de clase media alta encontramos actuaciones violentas como la mencionada por un paciente: “Ya que estaba en el piso le pateé la cara”.

Ante mi sorpresa incrédula que me llevó a preguntarle: “¿Le pateaste la cara?, ¿por qué, si ya estaba en el suelo?”, me respondió: “Lo vi ahí tirado y lo pateé”.

Me sorprendió la ausencia absoluta de reflexión o de culpa por un acto tan violento y desalmado. Pablo Escobar, tema recurrente. Una adolescente también me contó que su novio, saliendo del *antro*, se peleó y sujetó de los cabellos a su oponente para azotar varias veces su cabeza en el piso de la calle. “Vi la sangre y empecé a gritar: ¡ya déjalo, lo vas a matar!”

Tuvieron que intervenir varios para que dejara de golpearle. En otra ocasión me dijo que él le había dicho, a propósito de otro joven que la andaba rondando: -Dile que se cuide porque ni me voy a ensuciar las manos, lo voy a mandar a madrear”.

³⁴ Jérôme & Valleur. “*Les Addictions et la métaphore ordalique*”. *Adolescence*, Año 15, No. 2. Paris, 1997.

Cuando le dije: "¿Te has fijado que tu novio habla como *narco*?", ella se rió. Le pareció que yo exageraba. Pero era evidente la admiración por ese poder causar daño impunemente.

De acuerdo a lo que establece Anne Alvarez³⁵, hay que distinguir cierta violencia vengativa paranoide de la habitual violencia adictiva. Si bien esta última pudo haberse iniciado como una defensa contra algo del orden del horror, gradualmente muestra tintes sádicos, que, a veces pueden durar toda la vida.

Hay varias escuelas de adolescentes de clase acomodada en las que de tanto en tanto, se hacen pruebas de antidopping, de manera sorpresiva y para "controlar las adicciones de los alumnos".

En cuanto al funcionamiento del Estado y su manera de respetar y hacer cumplir la ley, baste mencionar a los 43 muchachos desaparecidos de los que el gobierno no ha querido dar cuenta. Tenemos 133 periodistas asesinados, relacionados con denuncias contra los cárteles del narco.

Es una inquietud, compartida por muchos de nosotros, entender la fascinación que los grandes delincuentes ejercen sobre los jóvenes y sobre qué tipo de jóvenes en particular. La identificación se advierte en las maneras de hablar, en la violencia explícita, en las aspiraciones de poder y riqueza,

inclusive cuando se ha detenido a ciertos personajes importantes del crimen organizado, la ropa que traían puesta *se pone de moda*. Existe una honda y profunda inquietud de hacia dónde va el país, hacia dónde van nuestros jóvenes y cómo podemos buscar entre nosotros un diálogo y una búsqueda de pensamientos que logre paliar nuestras propias angustias por los horrores que estamos viviendo.

Tal vez, a los jóvenes les tocará -en el relevo generacional- intentar detener esto. Cambiar su postura frente a la transgresión. De no lograrlo, ellos y nosotros nos acercaremos peligrosamente a un narcoestado y a la imposibilidad de restaurar el tejido social roto.

Resumen

Estudiamos el fenómeno complejo de identificación en adolescentes, especialmente figuras delictivas. Con este fin, examinamos los procesos inconscientes presentes en el sujeto, la familia

³⁵ Anne Alvarez, en *The thinking heart en Motiveless Malignity*. London and New York. Routledge, 2012, p. 91.

y la sociedad, que conducen a la idealización de figuras delictivas y a engrosar las filas del crimen organizado. Mostramos que tales identificaciones no provienen únicamente de fantasías omnipotentes, crisis de identidad o la necesidad de grupos típicos de la adolescencia, sino también del deterioro sociopolítico y económico en México, lo que lleva a refugiarse en los objetos -Droga atrapando a jóvenes de diferentes estratos sociales. A través de estas reflexiones sobre el desgarramiento del tejido social, ponemos algunas de las fuentes del fenómeno en cuestión en ausencia del padre y de la ley, la doble moral en las mujeres, las familias arruinadas, los fracasos de los padres y la violencia transgeneracional.

Palabras clave

crimen organizado, desarrollo emocional, delincuencia, objetivos ambiciosos, crisis de identidad, drogas objeto, fantasías de omnipotencia, ruptura de lazos familiares, privación, violencia doméstica y transgeneracional.

Identification during adolescence Criminal characters as models of identification

Abstract

We study the complex phenomenon of identification at adolescence, especially with criminal figures. For this purpose, we examine the unconscious processes present in the subject, family and society, which lead to idealization of criminal figures and to swell the ranks of organized crime. We show that such identifications are not derived solely from omnipotent fantasies, identity crisis or the need for groups typical of adolescence, but also from the socio-politic and economic deterioration in Mexico, that leads to seek refuge in drug objects that trap youngsters coming from different social classes. Through these reflections on the tearing of social fabric, we find that some of the origins of the phenomenon under study lie in the absence of the father and the law, the double discourse on women, inverted families, parental failures and transgenerational violence.

Key words

Organized crime, emotional development, delinquency, aspirational goals, identity crisis, drug object, omnipotent fantasies, breakdown of family ties, deprivation, home, transgenerational violence.

L'identification à l'adolescence Personnages criminels comme modèles identificatoires

Rèsumé

Nous étudions le phénomène complexe de l'identification chez l'adolescent, en particulier à des figures criminelles. À cet effet, nous examinons les processus inconscients présents chez le sujet, la famille et la société, qui mènent à l'idéalisation des figures criminelles et à grossir les rangs du crime organisé. Nous montrons que de telles identifications ne découlent pas uniquement des fantasmes omnipotents, des crises identitaires ou de la nécessité de groupe typiques de l'adolescence, mais aussi de la détérioration socio-politique et économique au Mexique, qui conduit à se réfugier dans des objets-droge piégeant des jeunes qui proviennent de différentes couches sociales. À travers ces réflexions sur le déchirement du tissu social, nous situons certaines des

sources du phénomène en question dans l'absence du père et de la loi, le double discours sur la femme, les familles renversées, les échecs parentaux et la violence transgénérationnelle.

Mots clefs

Crime organisé, développement émotionnel, délinquencia, buts aspirationnels, crise identitaire, objet-droga, fantasmas d'omnipotencia, ruptura del lien familiar, privación, foyer, violencia transgénérationnelle.

Bibliografía

- Alvarez, A. *The thinking heart en Motiveless Malignity*. London and New York. Routledge, 2012, p. 91.
- Aulagnier, P. *Un intérprete en busca de sentido*. México. Siglo XXI, 1986, p. 284.
- Biro, E. "Dépendance à la droga et dépendance du moi à l'instance surmoïque". *Adolescence*, Año 15, No. 2. Paris, 1997.
- Castoriadis, C. *Hecho y por hacer*. Buenos Aires. Eudeba, 1998, pp. 314-315.
- Congreso Internacional sobre la observación de bebés con el método de Esther Bick y sus aplicaciones. La observación del bebé en el siglo XXI.
- Costas, A. *Ecos de Narciso: Cuentos y teorías*. Buenos Aires. Letra Viva, 2016. p. 53.
- Fabre, A. (2017). "Efectos psíquicos de lo traumático temprano en la parentalidad adolescente y las repercusiones en el bebé nacido. La necesidad de la intervención temprana". 10.º Congreso Internacional sobre la Observación de bebés en el siglo XXI con el método de E. Bick. Turín, Italia, noviembre de 2017. AIDOB.----
- Trabajo presentado en el seminario permanente de investigación sobre la parentalidad humana, psique y parentalidad IV: los retos del Antropoceno. La crisis de la parentalidad en la época actual. 27 de octubre de 2017.
- Lo transgeneracional en el embarazo adolescente y la drogadicción. México. Grupo Teseo. P. 7.
- Freud, S. *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos Aires. Amorrortu, 1976 [1921], p. 99. -----Ob. cit. Buenos Aires. Amorrortu, 1976 [1921], p. 67.
- González, Y. *Diccionario de Mitología y religión de Mesoamérica*. México. Ediciones Larousse, 1991.
- Houssier, F. *Meurtres dans la famille*. Paris. Dunod, 2013, pp.12-13.
- Jeammet, P. *Lo que se pone en juego. Psicoanálisis con niños y adolescentes*. Año 1992, No. 2. Buenos Aires.
- Jérôme & Valleur. Les Addictions et la métaphore ordalique. *Adolescence*, Año 15, No. 2. Paris, 1997.
- Kaës, R. *El aparato psíquico grupal*. Barcelona. Gedisa, 1976, pp. 379.
- *El grupo y el sujeto del grupo*. Buenos Aires. Amorrortu, 1993, p. 90.
- Lacan, J. *El seminario libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires. Paidós, 1981, p. 204.
- Meltzer, D. *Adolescentes*. Buenos Aires. Spatia, 1989, p. 34.
- Familia y comunidad*. Buenos Aires. Spatia, 1990.
- Ricoeur, P. *Freud, una interpretación de la cultura*. México. Siglo XXI, 1970, p. 167.
- Rulfo, J. *Pedro Páramo*. México. Espasa Calpe, 1955.
- Ob. cit. México, DF. Fondo de Cultura Económica, 1955, p. 72.
- Winnicott, D.W. *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires. Paidós, 1990, p. 140.

Recursos digitales

http://www.milenio.com/tendencias/dia_del_padre-padre_ausente-estadisticas-inegi-censo_2010-milenio-noticias_0_976102673.html consultado el 05/05/18

Baudrillard, J. La sociedad de consumo - Denoël - 1970. Pág. 72 Recuperado de: <https://ganexa.edu.pa/wp-content/uploads/2014/11/ARTGBaudrillardJeanLaSociedadDeConsumoSusMitosSusEstructuras.pdf> (consultado el 09/05/2018)

La Redacción (2013, 2 de abril) **¿Niño sicario?** *Proceso*. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/337864/nino-sicario-2>

La redacción (2010, 21 de diciembre) **En Chihuahua, primera sentencia de cadena perpetua.** *Proceso*. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/259546/en-chihuahua-primera-sentencia-de-cadena-perpetua>

Milenio Digital (2013, 26 de noviembre) **"El Ponchis" 14 años, 4 homicidios y 3 años preso.** *Milenio*. Recuperado de http://www.milenio.com/policia/Ponchis-nino-sicario_0_197380394.html